

Notas del Padre

26 de enero de 2025

¿Cuántos de ustedes han leído el Libro de los Macabeos en la Biblia? Cuenta cómo el pueblo judío desafió a sus gobernantes griegos y, contra todo pronóstico, reclamó su hogar y templo, sentando las bases para la celebración de Janucá. ¡Me sorprende que aún no se haya convertido en una película, con toda su acción y aventura! Dentro de estas páginas de audacia y heroísmo, se encuentra un pasaje crítico que afirma orar por los muertos.

En 2 Macabeos 12:39-45, encontramos un encuentro donde el líder de la revuelta judía, Judas (¡no el que traicionó a Jesús!) toma una colecta en nombre de los guerreros judíos caídos. Estos hombres habían usado ídolos paganos alrededor de sus cuellos durante la batalla anterior. El pasaje es interesante porque Judas hace que los sobrevivientes oren y ofrezcan una colecta hacia el templo en reparación por los difuntos. Esto es lo que dicen los últimos versículos: "Al hacer esto, él (Judas) actuó muy bien y honorablemente, tomando en cuenta la resurrección. Porque si no esperaba que los que habían caído resucitaran, habría sido superfluo y tonto orar por los muertos. Pero si estaba buscando la espléndida recompensa que se reserva para aquellos que se duermen en piedad, era un pensamiento santo y piadoso. Por lo tanto, hizo expiación por los muertos, para que pudieran ser liberados de su pecado." (2 Macabeos 12:43-45)

Orar por los muertos y hacer sacrificios en su nombre no es una superstición católica ni infundada en las Escrituras. Aquí tenemos una práctica aceptada por el pueblo judío de orar por los muertos. Judas no está "comprando" la salvación de sus camaradas caídos, sino intercediendo en su nombre sacrificando algo importante. Él y los otros hombres están diciendo: "La salvación de estos soldados es más importante que la plata, y estamos dispuestos a renunciar a ella para que puedan ver a Dios cara a cara".

Macabeos afirma lo que la iglesia enseña en que debemos orar por los muertos y hacer sacrificios en su nombre. Esto no es una ley, sino una invitación de Dios para ayudar concretamente a otros a entrar en el cielo. Cuando oramos y sacrificamos algo de importancia, estamos poniendo la salvación de otro antes que nuestras propias comodidades. Estamos siendo como Judas y sus hombres, actuando de una manera santa y piadosa. ¡Que podamos ofrecer oraciones diarias y algún tipo de sacrificio (absteniéndonos del tiempo frente a la pantalla, la comida, el postre, el dinero) para ayudar a muchas almas a ver a Dios cara a cara!

Dios los bendiga,
Padre Ben